

DISCURSO

PRONUNCIADO POR LA

ILMA. SRA. DOÑA PILAR MAÑAS

EN SU RECEPCIÓN PÚBLICA

Y

CONTESTACIÓN

DE LA

ILMA. SRA. DOÑA ROSAURA ÁLVAREZ

ACTO CELEBRADO EN EL PARANINFO

DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

EL DÍA 31 DE MARZO DE 2003

GRANADA

MMIII

Edita: © Academia de Buenas Letras de Granada
Imprime: La Gráfica S.C.And.- Granada
Depósito Legal: Gr-380/2003
I.S.B.N.: 84-933014-1-8

DISCURSO

DE LA

ILMA. SRA. DOÑA PILAR MAÑAS

Rafael Cansinos Assens
y la revista *La Alhambra*

Excelentísimo Señor Presidente
e Ilustrísimos Señores y Señoras Académicos,
Señoras y Señores, amigos, compañeros:

ES un honor para mí haber sido elegida miembro de esta Academia. Lo considero una responsabilidad que asumo con respeto y entusiasmo. Me siento doblemente honrada y doblemente responsable ya que nadie ignora la escasa presencia de la mujer en la numerosa lista de Academias repartidas por el país. Estoy segura de que esta Academia de nueva creación subsanará tal deficiencia y se esforzará en tener entre sus miembros a las mujeres más destacadas en el mundo de las letras y el humanismo de la ciudad. La Academia de las Buenas Letras de Granada nace según expone el capítulo preliminar de su reglamento para la promoción y el estudio de las buenas letras, así como para la ilustración de la historia de Granada, de la Comunidad Autónoma de Andalucía y de España. Desearía contribuir con este discurso a valorar una parte de la historia literaria de nuestra ciudad. Intentaré ilustrar, suficientemente, la importancia de la colaboración de un destacado escritor del siglo XX en una de las revistas locales más representativas. Me refiero a Rafael Cansinos Assens y a la revista *La Alhambra*.

Rafael Cansinos mantuvo una asidua colaboración con esta revista entre los años 1915 y 1921. La revista *La Alhambra* fue fundada en 1884 por el escritor y erudito granadino Francisco de Paula Valladar. Cesó su actividad al año siguiente por falta de recursos económicos. Resurge en 1898 y durante veinte y cinco años sus números salen a la luz quin-

cenalmente con colaboraciones de escritores de relevancia en las letras españolas de la época. Las páginas de *La Alhambra* reflejan las diversas tendencias y estilos literarios de la época y recogen estudios de tipo artístico, histórico y de crítica literaria. Según la profesora Amelina Correa: “*La Alhambra* registró la firma de la casi totalidad de los escritores granadinos del momento, que colaboraron de una forma u otra con la revista, desde los finiseculares de la Cofradía del Avellano hasta la nueva generación que representará Federico García Lorca quien en 1919 publica un fragmento de *Impresiones y Paisajes*”.

Rafael Cansinos Assens comienza, a requerimiento de Francisco de Paula Valladar, sus colaboraciones con la revista en 1915 y las continúa hasta 1921. Un año antes, en 1920, un joven Jorge Luis Borges había conocido a quien ya consideraría para siempre su maestro literario. Rafael Cansinos escribió: “Jorge Luis Borges, un joven alto, delgado, con lentes y aire de profesor. Viene de recorrer Europa con su hermana Norah [...] Lo cierto es que yo me entiendo mucho mejor con ellos [los llegados de América] que con mis compatriotas [...] Jorge Luis Borges es un poeta que llegó a mí atraído por el Ultraísmo y que posee una gran cultura estética. Hace unos poemas que captan verdaderamente el arte nuevo”.

Por su parte Jorge Luis Borges escribió más de cincuenta años después: “En Madrid el gran suceso habría de ser la amistad con Rafael Cansinos Assens. Aún me gusta pensar en mí mismo como su discípulo. Amigos literarios de Andalucía me llevaron a conocerlo. Tímidamente lo felicité

por un poema que él había escrito sobre el mar. ‘Sí’, me dijo, ‘y cómo me gustaría llegar a verlo antes de morirme’. Era un hombre alto, con el desdén andaluz por todo lo castellano. El hecho más notable de Cansinos era que vivía enteramente para la literatura, sin preocuparse del dinero o la fama. También escribió novelas, cuentos, ensayos y cuando yo le conocí presidía un círculo literario. Todos los sábados yo iba al café Colonial donde nos encontrábamos a media noche y la conversación proseguía hasta el amanecer. A veces éramos veinte o treinta...Cansinos proponía un tema: la metáfora, el verso libre, las formas tradicionales de la poesía, la poesía narrativa, el adjetivo, el verbo. A su tranquila manera era un dictador que no permitía alusiones hostiles a escritores contemporáneos y que procuraba mantener la charla a un nivel elevado. Cansinos era un lector de gran amplitud. Había traducido el *Comedor de opio* de De Quincey, *Los pensamientos* de Marco Aurelio del griego, algunas novelas de Barbuse y las *Vidas imaginarias* de Schwob. Más tarde habría de emprender las traducciones completas de Goethe y Dostoievsky. También hizo la primera versión al español de *Las mil y una noches* [...] Cansinos representaba a mis ojos el pasado de aquella Europa que yo iba a abandonar, algo así como el símbolo de toda cultura, tanto la occidental como la oriental [...] Lo que aprendí de él, primordialmente, fue el placer de la conversación literaria. Así mismo me estimuló hacia lecturas más allá de los caminos trillados”.

Frente a esta posición de uno de los indiscutibles grandes creadores del siglo XX, la figura de Cansinos, sin embargo, entró en un paulatino olvido. Pero el olvido de Rafael Cansinos fue también una actitud que él prefirió adoptar de

tal modo que su aparente fracaso como escritor acabó rodeándole de una aureola de misterio y convirtió su silencio en un fracaso divino. Hay en él un raro modelo de coherencia ética como queda reflejado en su brillante ensayo sobre la obra de creación *El divino fracaso* (1918) en el que con proféticas palabras anuncia: “Porque así se hablará un día de nosotros, cuando ya no existamos sino en la vaga región de los recuerdos; así se hablará cuando, terminada nuestra obra por la muerte, algún escritor provinciano, que no nos conoció nunca sino en nuestros libros, se incline sobre las cuartillas para componer una necrología, desinteresadamente [...]. Tú serás amado allá lejos y habrá quien te nombre con una emoción grave, distinta de la amistad, bajo los árboles de un paseo provinciano...se te nombrará como a una cosa eterna ya, mientras aún te embriagas de nostalgia y de dudas”. Oigamos de nuevo, brevemente, a Borges: “La meta era el olvido, / yo he llegado antes”. O, como comenta Alberto González Troyano, “y sin querer acomodarse a nuevas expectativas [se refiere a Cansinos], ya se mantuvo en esa definitiva postura de disidente, la del silencio”.

En 1936 comenzó la guerra que Rafael Cansinos iba a perder. En esa fecha terminan sus *Memorias de un literato*, mil quinientas páginas de recuerdos de la vida literaria de la época escritas en primera persona y realizadas por encargo del editor Manuel Aguilar que no llegaron a publicarse entonces por problemas con la censura de la época y que no verían la luz hasta 1982 aunque fueron escritas veinte años antes. Rafael Cansinos deja de publicar en 1936, nunca de escribir, y se dedica enteramente a la tarea de la traducción. Para entonces ya ha publicado seis libros de ensayos creati-

vos, diez libros de ensayos literarios y estudios críticos entre los que destaca *La Nueva Literatura. Los Hermes*. De manera prolífica ha publicado diez novelas, cinco colecciones de cuentos, tres antologías y un centenar de estudios en la revistas y periódicos más importantes de la época. Esta ingente y culta obra nos hace comprender la admiración que Borges y otros eruditos de la época le dedicaron.

Entre Francisco de Paula Valladar y Rafael Cansinos existió una colaboración y un respeto próximos a la amistad. De la correspondencia que mantuvieron se conservan 18 cartas escritas por Francisco de Paula Valladar durante el periodo de colaboración de Cansinos con la revista *La Alhambra*. Desgraciadamente se han perdido las cartas escritas por Cansinos o al menos no se hallan en el legado que la Casa de los Tiros conserva. Además de cartas, ambos escritores se cruzaron entre ellos elogiosos textos como la extensa crítica que Rafael Cansinos le dedica al libro *Ovidio* de Valladar, entonces recién aparecido: “Desde la provincia lejana, donde trabaja en una deseada oscuridad; desde su Granada ornamental y bella [...], Francisco de P. Valladar me envía sus dos últimos libros [...]. En uno y otro se advierte qué gran escritor es este amigo modesto, que nunca quiso tentar la aventura de Madrid [...]. No es necesario salir de la provincia para encontrar la gloria. Llenaos ahí de serenidad y confianza. Ella misma irá a vosotros, inmaculada y digna, con el prestigio de las viajeras, si sabéis merecerla por vuestra modesta grandeza. Y si no llega ¿no es algo haber vivido toda la vida en un paisaje plácido?” Del mismo modo Francisco de Paula le dedica unas palabras en la revista *La Alhambra*: “En su delicado culto por la provincia, Cansinos no es de los que

propagan la infausta leyenda de la tristeza andaluza, sazónada con saetas, coplas fúnebres, cañas de manzanilla, afiladas navajas [...]. Esa comunidad de ideales, esa protesta contra ‘la Andalucía de pandereta’ que aún vibra en escenarios, cinematógrafos y obras de arte, nos unió en cariñosa amistad sin conocernos personalmente, y sus cartas son prueba eloquentísima de cómo se han compenetrado nuestros corazones”.

De la correspondencia que ambos mantuvieron sólo quedan, como hemos mencionado, las cartas que Francisco de Paula Valladar le envía desde el día 30 de septiembre de 1915 hasta el 25 septiembre de 1919. En ellas Francisco de Paula le solicita colaboraciones, le comenta acontecimientos políticos o literarios, le hace referencia a algún envío de la revista, manifiesta su admiración por algún artículo de Cansinos aparecido en el periódico *La Correspondencia* y se dan recuerdos de amigos comunes; no faltan, por ejemplo, los destinados al granadino Fabián Vidal, compañero de Cansinos en la redacción de *La Correspondencia*. En varias cartas hace algún comentario respecto a su pensamiento en materia de escritura, como en la de 30 de septiembre de 1915: “Agradezco en el alma su carta. Yo soy entusiasta de los que trabajan y tienen corazón, pues creo que el escritor que no siente no es artista [...]. Escríbame siempre que pueda. Sus cartas me interesan mucho”; o en la de 31 de julio de 1916: “No tiene usted que preguntarme si puede enviarme colaboración. Prefiero a todos, los originales de usted. Escríbame siempre que pueda y no olvide a su buen amigo que le quiere siempre muy de veras”. En esta carta de 1 de octubre de 1916 hay una clara referencia a sus problemas con la revista: “Mucho me alegra que le haya agradado mi prólogo. He con-

densado en él muchas de las amarguras que la Alhambra y el Generalife me han causado. Si usted conociera mi vida de estudio y de trabajo –desagradecidas y casi ignoradas por mis estimadísimos paisanos– leería usted entre líneas muchas cosas que no puedo decir”. Tal vez esta carta de 14 de agosto de 1918 sea la más significativa: “Mi querido y buen amigo: gracias muy expresivas por su bellissimo libro *Las cuatro gracias* del que acuso recibo enseguida en *La Alhambra*. Me lo leí de un tirón, crea que no exagero [...]. Tiene usted olvidada *La Alhambra* y lo siento muy de veras. Algunas veces me dan intenciones de reproducir algunas de las notables críticas que hace usted en *La Correspondencia*, pero temo que se incomode y dimito. Se ha hecho usted un crítico de cuidado. Su gran cultura le facilita el enorme esfuerzo de juzgar sin pasión y sin herir a nadie, en rectitud y justicia”.

En la carta de 5 de febrero de 1919 comenta: “recibí *los poemas del can* [...]. No sé, querido, si podré triunfar de los agobiadores momentos que paso con mi revista y que se complican aún más con mi falta de salud. No sé, repito, si mi fe inquebrantable, como usted dice, será suficiente. Dios lo haga, pues la muerte de mi *Alhambra* me causaría un grave pesar”.

Treinta son las aportaciones de Rafael Cansinos a las páginas de la revista *La Alhambra*. Se trata de dos fragmentos de dos de sus libros ya publicados, seis artículos de ensayo, doce poemas en prosa y diez poemas en verso. Antes de pasar a enumerarlos y clasificarlos debemos hacer algunas puntualizaciones respecto a su obra. Parece que no hubo ni una sola cuerda de la lira de la literatura que Cansinos no

intentase manejar con mayor o menor acierto, tal vez porque él llevaba dentro de sí todas las músicas que precisaban de una materialización en la palabra. Como escritor moderno no sólo escribía trabajos de creación sino que también iba elaborando un corpus teórico sobre el que leía e investigaba. No es entonces casual que en sus trabajos de crítica dedicase un apartado a los temas literarios: el color, la luz, el folclore, la ciudad, el arrabal, la bohemia, las estrellas, las flores, los pueblos, la naturaleza, la hermana, la novia, etc... Y sobre estos mismo temas girará su producción creativa. Como ya hemos mencionado, en unos casos su creación toma forma de salmos, en otros la prosa poética sirve como conducto a una emoción reflexionada, en otros la poesía clásica expresa el puro lirismo, y en otros en fin, las memorias prestan a su pluma los más agudos comentarios y descripciones de los personajes de la época. Desde luego lo que sí nos afirma su extensa obra es que su formación y su sensibilidad eran amplísimos.

Los textos de la revista *La Alhambra* son:

1.- Poemas en prosa: “Recuerdos románticos”, “Noche de domingo”, “El vértigo de la ciudad”, “En la noche de lluvia”, “Rasgos”, “El madrigal de la estrella”, “La primera niebla”, “La estrella perdida”, “Abril”, “Madrigal supremo”, “La esposa del amigo” y “El sueño del niño”.

2.- Ensayo y crítica: “Del regionalismo andaluz”, “Ganivet según Cansinos (Fragmento del libro *Los Hermes*)”, “Diario sentimental: recuerdo de Andalucía”, “Página sentimental: la atracción del sur”, “El maestro y el discípulo”

(Fragmento de *El Candelabro de los siete brazos*), “La bohemia literaria: sus evoluciones”, “Teoremas literarios: necesidad de las Escuelas de Arte” y “El arte clásico y el músculo”.

3.- Poemas: Versos sin música: “A las estrellas”, Alegoría de los meses: “Noviembre”, “Primavera de la posguerra”, “La verdad”, “Madrigal esquivo”, “Madrigal”, “Madrigal breve”, “Las seis hermanas”, “Poemas del can I” y “Poemas del can II”.

Estos grupos podrían considerarse como los ejes que de algún modo han movido también toda su producción artística y son como miniaturas o maquetas de su gran obra de la que hablaremos posteriormente. Los poemas que aparecen en la revista son del mismo rango que los que se conservan inéditos en cuatro volúmenes que recogen doscientos poemas y que se encuentran en los Archivos de Rafael Cansinos. De ellos se ha publicado una breve muestra por Carlos Eugenio López en 1999 con el título *La rueda del destino y otros poemas*. En ellos, como en los aparecidos en la revista *La Alhambra*, las estrellas, la melancolía del amor o los poemas dedicados a su perro son los temas recurrentes.

Del primer grupo de poemas en prosa hemos seleccionado “Recuerdos románticos”, y para hacer un breve comentario y del tercer grupo hemos escogido el poema “A las estrellas”.

Oigamos “Recuerdos románticos”:

“¿Recuerdas, corazón, la dulzura que llegó hasta ti la tarde de aquel domingo, de un modo tan inesperado en el

seno de aquella oscura calle? Cansado de las plazas llenas de gente y de claridad de los arcos voltaicos, con el hastío más grande, habías buscado una calle estrecha y oscura, de esas que en las grandes ciudades son semejantes a refugios de desengaños y caminabas por ella, saboreando toda la melancolía dominical. Detrás de ti sonaban unos pasos ligeros y afanosos y un murmullo de voces femeninas, armónicas como el sonido del oro y la plata entremezclados. Discretamente, miraste a las que caminaban tras de ti: eran una madre y una hija, vestían trajes de luto y llevaban las mejillas enrojecidas por la carrera y por el calor de los teatros donde la gente se aglomera en las tardes de los domingos. Marchaban cogidas del brazo y la madre, más pesada, suspiraba, mientras la niña, alegre y viva, se empinaba para coger sus besos en el aire. Miraban afanosas a los balcones iluminados y en la sombra de aquella calle oscura, sus caras brillaban como globos. De pronto, ante la puerta de un internado, se detuvieron, y madre e hija se abrazaron en el umbral sombrío. La voz de la madre enternecida dijo: ‘Hasta el domingo’. Y sus palabras se ahogaron en un rumor de frescos besos. Luego la niña echó a correr hacia el interior de la casa y la madre se alejó con paso rápido, como si temiera, sola y joven, el alcance de los importunos. Y entonces tú, inmóvil en la sombra, te detuviste para saborear aquella modesta ternura, descubierta de un modo tan inesperado en la ciudad de los borrachos y las cortesanas, y como un minero te regocijaste en aquella calle oscura de haber hallado la emoción que habías buscado en vano por las plazas iluminadas...” (Madrid, 1915).

Esta prosa está transida de la emoción lírica y el exponente más cercano a Cansinos sería Bécquer. En ambos lo táctil, lo sonoro o la luz convierten la pragmática de un acontecimiento trivial en un cuadro de pinceladas expresionistas. En este texto como en Bécquer la fuerza poética no radica tanto en las palabras como en la escena, en la evocación misma. Hallamos cierta cadencia poética que salva al lenguaje prosístico de la exclusiva función conductora de ideas o episodios. Es decir, logra crear una tensión y un clima propio de la poesía. Y aunque en el puro sentido formal veamos a un escondido Bécquer, la evocación de las calles oscuras, una mujer que se aleja urgente, “sola y joven, temiendo el alcance de los importunos”, el poeta que busca otro lugar lejos de las plazas iluminadas, el regocijo de la melancolía del domingo, nos conducen inexorablemente a Baudelaire, a su *spleen* y al *flâneur*.

A los escritores actuales que nos atrevemos a reivindicar estas pinceladas de la grandeza de lo cotidiano y a propugnar la ruptura de las barreras de los géneros nos puede confortar ver con cuánta modestia y sabiduría ya lo habían practicado nuestro predecesores.

El poeta busca pasear por calles oscuras, de madrugada o al anochecer, alejarse de la multitud, dejarse penetrar por débiles luces del ocaso, por rostros y sonidos difusos, anónimos y, en soledad, continúa su camino ebrio de su propio sentir, ebrio de su lírica soledad, a las afueras de la ciudad, lejos de las plazas de iluminación voltaica, e inmóvil en las sombras como un *voyeur*. Los personajes que cruzan en este deambular del poeta son casi siempre gentes humildes, des-

poseídas, anónimas. Dice Rafael Cansinos para definir a los personajes que pueblan los arrabales: “...lo pueblan los descontentos de la ciudad, los espíritus precarios que no pueden soportar el breve decoro cívico, todas esas indeterminadas criaturas –escorias o primicias sin elaborar– que se escalonan triste o airadamente sobre las peñas de los aventinos”.

Pero Cansinos ante todo quiere mostrarnos y mostrarse la humilde candidez, la grandeza que se esconde tras un gesto cotidiano de abrazo o de frescos besos, quiere desnudar la belleza encerrada en una despedida, en el arrebol de un beso o en el salto inquieto de un perro tras una llama, ignorante de que quema. Dice un poema suyo:

Nuestro perro es un poeta
que quiere coger un astro
y pugna por alcanzar
la cerilla de mi mano.

[...]

Igual le pasa a tu amo
–le digo– cuando pretende
atrapar el verso raro.

[...]

Como ya he señalado antes, una de las constantes en su imaginario literario son las estrellas. Cansinos comenta sobre este tema: “En los poetas modernos del 900 acá, no encontramos esas indicaciones estelares precisas que se hallan en los poetas antiguos y que ponen una dedicación personal e íntima a las emociones líricas. En la poesía clásica, estas nociones astronómicas son un elemento lírico. En *La Eneida*,

las estrellas van marcando la ruta del piadoso Eneas. A Horacio no se le puede entender exactamente sin conocer la astronomía. En todos los poetas humanistas, el zodíaco despliega su cinta maravillosa. Las Pléyades, Aldebarán, Capella, tiemblan y resplandecen en los poemas de nuestros clásicos; y su brillo es como un destello de la antigua sabiduría poética. En los poetas hispano-arábigos brillan también estas estrellas estremecidas. ¿Recordáis cuántas estrellas citadas por sus nombres en los poemas murales de la Alhambra? Los modernos poetas parecen haber olvidado los nombres y las moradas de las estrellas [...]. Nuestros poetas modernos, que tan pobres son en su flora –la flora novecentista la componen nenúfares simbólicos, violetas románticas y alguna glicina del herbario francés (Juan Ramón)–, son aún más pobres en estrellas”.

Después de estas anotaciones podríamos reflexionar no sin cierta sonrisa nostálgica sobre nuestra lírica actual en la que el empobrecimiento simbólico de flora, fauna y mitología tal vez esconde el empobrecimiento del lenguaje y de la tradición.

Cansinos dice en su poema “A las estrellas”:

La larga cruz del Cisne resplandece
ante el balcón de nuestra casa nueva,
a un lado vega la acompaña; a otro
el águila radiante. Hermana, mira,
cómo engalanan nuestra pobre casa,
por dentro tan desnuda. Desde lejos
ellas la casa adornan.

[...]

¡Oh, hermana! ¡Qué prodigio! Nuestra casa
tan pobre, tan desnuda, en sus fanales
de aire, mágicamente se enriquece
con esta cruz de fuego y esta lira
y este águila celeste. Sus balcones
se abren sobre tesoros.

[...]

Oh tu pálida
hermana descontenta, mira ahora
cuánta riqueza a nuestros ojos, mira
cómo de nuestro cándido destino
los pobres atributos resplandecen
súbitamente ahora; esa divina
cruz y esa lira...Unidos los miramos
en la estancia desnuda, largamente,
tras el blanco cristal, temblando, hermana
de nuestro frío de huérfanos, con ojos
dilatados y fijos, como ascuas,
sobre vuestra frialdad, como un tesoro
sólo para ser visto desde lejos;
para un remoto tiempo prometido...

Nos habla de la Constelación del Cisne sobre la cual se distingue su característica cruz latina, marcada por las cinco estrellas principales. Por ello también se la conoce como la Cruz del Norte. Cansinos nos remite a constatar la presencia de la constelación Lira y la gran estrella Vega y al sur la constelación Águila. Según la mitología hubo una diosa llamada Némesis de la que se enamoró Zeus y aquella huyó arrojándose al agua convertida en pez. Pero Zeus se transformó en

castor, y la persiguió surcando las olas. Ella saltó a la tierra y se transformó en diversos animales pero no conseguía evitar a Zeus que se iba transformando en las más diferentes fieras. Finalmente Zeus, convertido en un cisne que era perseguido por un águila, se refugió en el seno de Némesis y la violó. Debido a esto, Zeus colocó en el cielo las imágenes del Cisne y el Águila.

Las estrellas representan en este poema como en el texto anterior, el tesoro de los sueños, la posibilidad de un remoto tiempo prometido, la esperanza del verso “mira cómo de nuestro cándido destino / los pobres atributos resplandecen / súbitamente ahora”, porque los gestos más livianos adquieren otro brillo bajo la luz de los astros o bajo la luz del poema.

Me gustaría resaltar cómo el estudio de la obra de Cansinos en muchos casos lo ha circunscrito a ser un cronista de cenáculos, tertulias o gacetas, oscureciendo esta otra parcela brillante y culta que es su obra poética: rica en metáforas, precursora de la actual eliminación de fronteras entre los géneros literarios y exponente de la pura literatura de la que hoy andamos, desafortunadamente, tan escasos. La obra de Cansinos giró en torno a tres ejes: juventud, renovación y belleza, a los que permaneció fiel hasta el final de su vida. Tal vez este exceso de fidelidad le condujo a convertirse en víctima de su propio credo. Esta fidelidad es, precisamente, la que rige su ética y la estética que se aplicó a sí mismo, silenciándose a partir de la Guerra Civil, ya que de algún modo consideraba que el anquilosamiento llega con la madurez a aquellos que fueron audaces cuando jóvenes. A este respecto el profesor Andrés Soria Olmedo comenta: “El escritor sevi-

llano vuelve una y otra vez a esa conjunción de juventud y novedad literaria que él vivió, con tintes de nostalgia [...], para él la juventud tiene un toque carismático que lo hechiza”.

Me gustaría terminar con las palabras que el propio Rafael Cansinos pronunció con motivo de un homenaje y que están tomadas del libro de Abelardo Linares sobre nuestro poeta. Dijo Cansinos: “En mi obra literaria he tratado de decir mi mensaje, el que ningún otro podría decir por mí, y en mi labor de crítica he reservado toda mi atención para las estrellas matutinas, prefiriéndolas a los soles meridianos [...]. No he esperado a que el talento tuviera mayoría de edad para proclamarlo, pues hay que ser generoso de tiempo [...]. Deberé acaso añadir que mi ideología general es acorde con mi estética [...]. Pienso que se debe amar la belleza e imponerla en la vida pero no a costa de ningún dolor, y que se debe estar pronto a sacrificarla por el bienestar de la criatura más humilde [...]. Sueño con un futuro en que las masas vivan alegres en un mundo equitativo, moral y armónico, donde el arte surja espontáneo y natural y el genio no tenga ya ese gesto feroz de monstruo acorralado que forzosamente ha de ser hoy el suyo ante unas muchedumbres incapaces de comprenderlo y que, atentas a la conquista de lo más necesario, miran con un recelo comprensible al soñador [...]”.

Tras conocer en más extensión la obra y la persona de Rafael Cansinos Assens yo también deseo acogerme a la protección de su magisterio literario.

He dicho.

PILAR MAÑAS
(Aranjuez, Madrid, 1952)

Pilar Mañas, de la Academia de Buenas Letras de Granada, es licenciada en Filología Inglesa por la Universidad Complutense de Madrid (1979) y doctora por la Universidad de Granada (1989). Tras ampliar sus estudios en Inglaterra comenzó el ejercicio de la docencia, primero como profesora agregada en los institutos de bachillerato Ángel Ganivet, Padre Suárez y Albaicín, y posteriormente como profesora titular en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Granada, adscrita al departamento de Filología Inglesa.

Ha realizado trabajos de investigación en el área de filología y traducción literaria colaborando con revistas especializadas, así como traducciones al español de diversas obras inglesas.

Su primer libro *El salario de seda* (Granada, Diputación Provincial, 1996) es una colección de relatos que combinan la mirada realista al mundo contemporáneo con un lenguaje de intensidad poética. Su novela *Como ángeles de otros* (Granada, Editorial Comares, 2000), situada en la imaginaria ciudad de Nívea, narra la ruptura del silencio generacional y los sentimientos hechos conciencia de libertad. Su libro *La piel del frío* (Valencia, Pretextos, 2000) es una nueva colección de relatos en los que destaca el deseo de radicarse que alcanza a las tradiciones y a las costumbres. En diciembre de 2002 ha publicado una antología de su obra en la colección de narrativa del periódico *Ideal* titulada *El amor blanco y otros relatos*.

Entre sus trabajos de traducción destacan *Heroínas Modernas* (Madrid, Celeste Ediciones, 2001) de D. H. Lawrence, autor a cuya narrativa breve dedicó su tesis doctoral.

Participa con regularidad en la organización de talleres de escritura, lecturas comentadas y conferencias. Reside en Granada desde 1980.

CONTESTACIÓN
DE LA
ILMA. SRA. DOÑA ROSAURA ÁLVAREZ

Excelentísimo Señor Presidente,
Ilustrísimos Académicos,
Señoras y Señores:

ES para mí motivo de orgullo y satisfacción contestar a la escritora Pilar Mañas en su discurso de recepción pública en la Academia de Buenas Letras de Granada, bajo el título *Rafael Cansinos Assens y la revista “La Alhambra”*, dedicado al ilustre andaluz sevillano.

Por venturoso azar me ha correspondido dicho quehacer, dado que nuestras letras, *E, F*, son correlativas y fue acuerdo de esta Corporación –por el escaso número inicial de sus miembros– que se contestara en orden alfabético. Lo he llamado venturoso con plena convicción, pues las mujeres somos ínfima minoría en las academias de España. El sustrato patriarcal subsiste, y es perceptible no sólo en la escasez de puestos relevantes en el campo de las Letras, sino en la apreciación de su obra literaria por algún sector viril; eso sí, a la altura del 2003, se suele hacer subrepticamente. Podemos constatar en la crítica cómo manipulando textos, etc. –a veces hasta con apariencia de elogio– se intenta desvirtuar el valor literario de una escritora. Ese sustrato patriarcal es también una realidad en los medios informativos donde se advierte la diferencia de la noticia según el género. En el caso femenino lo usual es *la no noticia*.

Pilar Mañas, granadina de adopción, ha escogido el cami-

no nada fácil de una ciudad de la que dijo D. Manuel Gómez Moreno: "Bellísimo el cielo, bellísimo el suelo, lo malo es el entresuelo". Y, no obstante, en esta tierra hermosa y difícil han visto la luz los textos literarios de Pilar Mañas, con ciertas coincidencias que como escritoras nos hermanan: publicar en época tardía; haber visto la luz nuestra obra primera en la Colección Genil de la Diputación de Granada.

Con su buen hacer en el estudio dedicado a Rafael Cansinos ha dejado un testimonio no sólo de esta gran figura, a cuya protección y magisterio se acoge, sino un homenaje a la revista cultural *La Alhambra*, de tanto prestigio en la Granada de su tiempo, gracias al tesón de D. Francisco de Paula Valladar –académico en la de Bellas Artes de Granada desde 1896– quien mantendría la revista, "su revista", hasta febrero de 1924, en que fallece. Melchor Fernández Almagro da testimonio de la calidad de la publicación al insistir en su correspondencia con Antonio Gallego Burín para que éste, tras la muerte de Valladar, la tomara a su cargo.

El salario de seda, primer libro de narrativa de Pilar, es una obra de la que se puede decir que empieza donde muchas otras acaban. Libro de pulcra escritura, no es ajeno al hecho poético, muy al contrario, su prosa rezuma poesía por cualquier ángulo que se la contemple. Cuenta además, esta escritora, con alguna incursión en el propio campo de la poesía.

Nuestra nueva académica, tiene también publicadas las siguientes obras: *Como ángeles de otros*, *La piel del frío* y una antología titulada *El amor blanco y otros relatos*. Actualmente trabaja en diversos libros que pronto verán la

luz. Para un conocimiento más exacto de su personalidad literaria escuchemos sus propias palabras en declaraciones a la revista *Pandora* de la Diputación granadina: “Para mí la literatura se ha convertido en una emoción.”

De esta emoción literaria también hablan sus lectores. José Luna Borge nos declara con respecto a *La piel del frío*: “La apuesta de Pilar Mañas en estos relatos [...] es precisamente esa delicada labor de entomólogo que consiste en descubrir los escasos momentos de poesía, sentimiento y ternura que la cruda realidad nos ofrece; en esto Pilar es maestra, levanta emociones donde parece que sólo hubiera desolación.” Del mismo libro nos dice María José Obiol, introduciéndose en la piel de Pilar: “Tiene la palabra de la autora gesto, movimiento y determinada voluntad de ajustar cuentas con el destino”. Y bien cierto es esto, pues Pilar se muestra como gran defensora de los derechos de la mujer, con una concepción que rebasa incluso el feminismo. La escuchamos nuevamente: “Ahora ya llega un momento en el que no me importa para nada la imagen. Es más, estoy muy orgullosa de ser en todo, en mi vida personal y en mi literatura, bastante políticamente incorrecta. Por ejemplo, en el mundo del feminismo. Porque no reivindico exclusivamente el lugar que el feminismo reivindica para la mujer: voy, me parece a mí, que un poco más allá. Con mi literatura [...] se defiende básicamente la igualdad de géneros, no la preponderancia”.

Y porque el mejor reconocimiento para un autor es la lectura inteligente y sin prejuicios de su obra, les propongo un mínimo ejemplo de su escritura:

“Inclinada sobre mí misma agito brazos y piernas en movimientos torpes y repetidos, al ritmo de una voz aguda y juvenil que expulsa por sus labios generosos: un, dos tres; y un, dos, tres, y cuatro. ¿Qué te diría de ti misma que ya no sepas? ¿En qué piensas cuando te miras en los reflejos de los espejos? ¿Qué piadosas mentiras te cuentas cuando el vivir se ralentiza sin una alegría mansa o una melancolía loca? No hay respuestas porque tú eres tu piel y sería cruel dañarse con la franqueza. Te mientes porque ese cuento forma parte del equilibrio moral de las horas y los días. [...] Al ritmo agresivo y dúctil de la joven monitora, tumbadas a ras de suelo, juntamos los pies por las plantas imitando con las piernas el movimiento etéreo de las alas de una mariposa.

Hago un vuelo breve sobre los arbustos y las flores, libando los néctares e inspirando un aire que durará el tiempo en el que se extingue una vida frágil y liviana.”

(Niñas que vuelan)

Quiero concluir dando mi cordial bienvenida y enhorabuena a nuestra nueva compañera, decir que nos felicitamos toda la Corporación por contar con Pilar Mañas entre los miembros numerarios de la Academia de Buenas Letras de Granada.

Gracias.

Este discurso, editado por la
Academia de Buenas Letras de Granada,
se acabó de imprimir en Granada,
el 5 de marzo del año 2003,
Miércoles de Ceniza,
cuando se anuncia la primavera,
en los Talleres de La Gráfica S.C. And.,
estando al cuidado de la edición
el Ilmo. Sr. Don José Carlos Rosales,
Bibliotecario de la Academia.

Granada,
MMIII